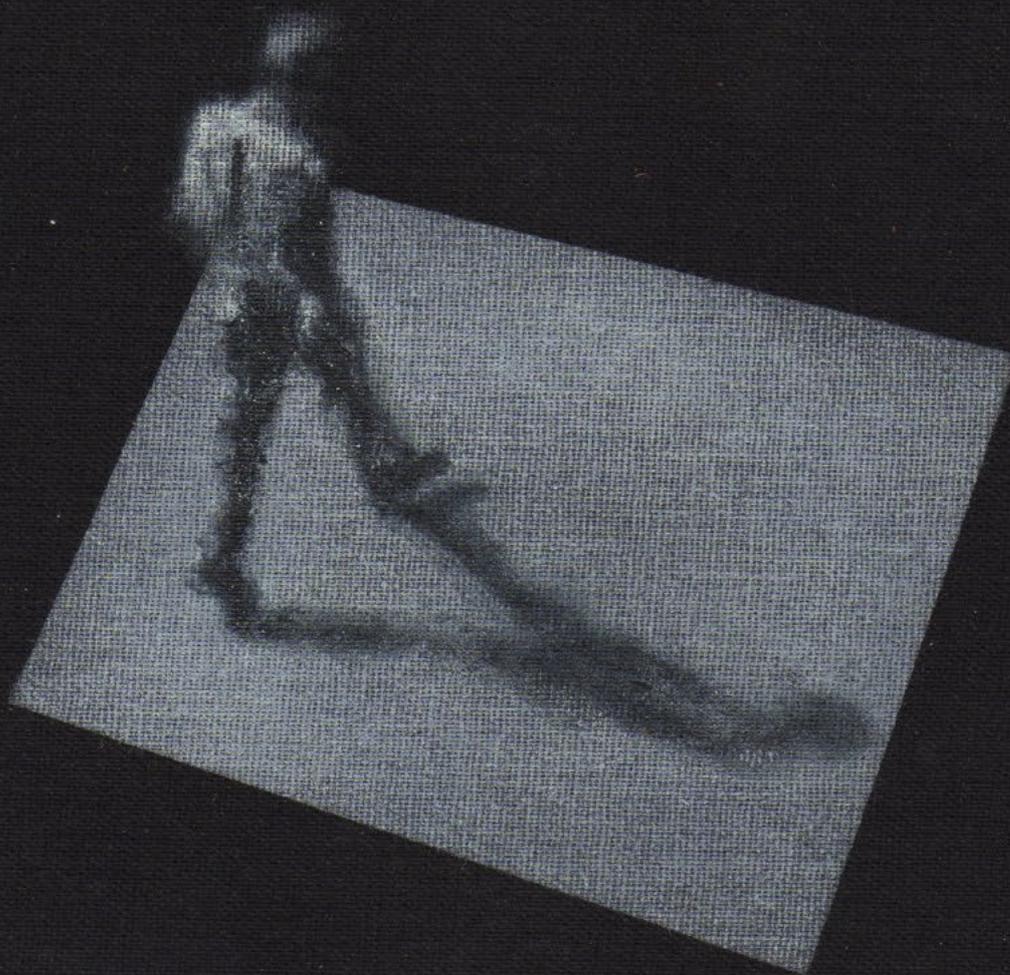


LAS JUVENTUDES DE LA QUINTA OLA: JÓVENES, PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN CONTEXTOS EDUCATIVOS Y LOS DESAFÍOS DEL CONTEXTO RECIENTE

Selva Chazarreta (Estudiante Lic. En Trabajo Social UNLP)

Imagen por Mauro Valenti



Introducción

En este trabajo me interesa reflexionar sobre la politicidad y el potencial de los jóvenes desde la organización estudiantil, presente en el tránsito por la escuela pública, particularmente en la ciudad de La Plata y a partir de la irrupción de los movimientos feministas que ganaron la agenda pública en 2015 con el “Ni Una Menos¹” y que tuvieron a gran parte de las juventudes como motor indiscutible de la “marea verde²”.

El presente artículo tiene como fuente de origen la síntesis de numerosos debates que atravesaron la cursada del último seminario de grado de mi experiencia universitaria³. Desde ese lugar, me interesa recuperar y problematizar en estas líneas la participación de los jóvenes desde la inmersión de la “quinta ola” feminista y más precisamente desde la marca indiscutible de la “marea verde” en el activismo político de lxs pibxs, para poder adentrarnos en cómo impactaron estos debates en las dinámicas escolares y en la cotidianeidad de los jóvenes. Fueron protagónicas en este escenario acciones colectivas como asambleas, pañuelazos, movilizaciones, charlas, talleres y una marcada presencia de las voces de las pibas y las juventudes disidentes, invitando a un debate colectivo con toda la comunidad educativa.

Para ello presentaré, en primer lugar, una breve pero necesaria conceptualización y recuperación histórica de la categoría de juventud, contemplando la participación política y las resistencias de los últimos tiempos. Buscaré poder plasmar los atravesamientos subjetivos y colectivos de los jóvenes protagonistas de la avanzada feminista, recuperando el auge de los jóvenes desde el Ni Una Menos, hasta la consagración de una de las mayores banderas que le ha dado hasta el color significativo de la quinta ola: la conquista de la Ley 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo en el 2020, en pleno contexto de pandemia.

La apuesta se centra en visualizar las prácticas de los jóvenes como actores protagónicos en el cuestionamiento y la disputa frente al sistema patriarcal y heterosexual, en un terreno donde el adultocentrismo en una institución de génesis conservadora como la escuela, se encuentra más que presente. De esta manera, pretendo realizar un acercamiento a ciertos interrogantes tales como: ¿De qué manera impactó la quinta ola en el cotidiano de los jóvenes hacia el interior de las escuelas? ¿Cuáles son las principales demandas de los jóvenes desde las discusiones de género en las escuelas? ¿Con qué herramientas y estrategias de organización cuentan los jóvenes como actores políticxs? Al mismo tiempo, propongo actuali-

1. El movimiento “Ni Una Menos” surge como grito colectivo a partir del hartazgo frente a las elevadas cifras de femicidios, la violencia de género y la desigualdad estructural hacia las mujeres, que progresivamente iría incluyendo movimientos de la diversidad concentrándose en una lucha antipatriarcal estructural. Tiene su fecha hito el 3 de junio del 2015, donde de manera autoconvocada llenó los principales puntos del país con masivas movilizaciones, replicando esa fecha año a año para reivindicar las principales demandas de los movimientos feministas. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/como-surgio-movimiento-ni-una-menos-2015.phtml>

2. La referencia de “Marea Verde” hace referencia al impulso masivo que tuvo la demanda por la legalización del aborto en Argentina, referenciado en la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, quienes tomaron el color verde como símbolo representativo de lucha. La “marea verde” concentró millones de personas en las presentaciones legislativas del proyecto de Ley en 2018, consagrándose finalmente como conquista el 30 de diciembre del 2020.

3. Seminario “La cuestión juvenil: teorías, políticas, intervenciones y debate público”, dictado de manera virtual como cursada intensiva de verano en la Facultad de Trabajo Social (UNLP), año 2021.

zar esos debates al calor del contexto reciente, interrogando acerca de ¿Cómo fue interpretada la juventud desde el debate público en el escenario de la pandemia? ¿Cómo se identifica el rol de las juventudes participativas en dicho contexto? ¿Qué lugar ocuparon en la agenda las demandas de los movimientos feministas? ¿Cuáles son los desafíos que se presentan?

Este trabajo se hizo a partir del análisis de entrevistas a referentes estudiantiles de la ciudad de La Plata, concretamente del colegio Normal 1⁴ y la escuela secundaria N° 70⁵, para analizar, a los fines de este trabajo, las principales reflexiones de los propios jóvenes que demandan intervenciones concretas y que orientan el debate que nos compete para la constitución de intervenciones dialógicas con jóvenes y la necesidad imperiosa de pensar políticas de Estado con perspectiva de género.

Puntos de partida: algunas aproximaciones a la categoría de juventud

Para acercarnos a una caracterización de la juventud como unidad de análisis, es preciso poner en tensión aquel constructo de origen biológico que entiende a la juventud desde un sentido meramente evolucionista. Si bien no se niega la condición de estadio temporal de la juventud, coincido para analizar esta categoría con Chaves (2010), quien anticipa:

La juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad y con límites fijos de carácter universal, no es «algo» en sí, sino que se construye en el juego de relaciones sociales. Cada sociedad, cada cultura, cada época definirá su significado y a su vez éste no será único, habrá sentidos hegemónicos y los habrá alternos. (p. 10)

De esta manera, la juventud tiene un rasgo inherente de multiplicidad temporal (Margulis y Urresti, 1998), en donde la cuestión generacional se conjuga como productora esencial de sentidos y subjetividades que portarán cada sujeto considerado parte de ese estadio histórico y social. Al mismo tiempo, como toda categoría, es una construcción social que se constituye en el diálogo de diferentes clivajes: clase, género, etnia, religión.

La imagen de la juventud se encuentra construida, como el resto de los estadios sociales de la vida, como la otredad siempre insuficiente en relación al sujeto ideal de la modernidad, que es el hombre adulto, pero que también se lo espera blanco, cis, hétero y, por supuesto, exitoso. En este escenario, la juventud se coloca como la etapa previa al mundo adulto y, por consiguiente, al mundo autorizado. De esta manera, el adultocentrismo convive en la mayoría de supuestos, etiquetas y

4. Boni (5to año) y Valentina (6to año) son referentes de la Lista Incongruencia, agrupación estudiantil secundaria de organización independiente y autogestiva que se define como “feminista, popular y en defensa de la educación pública” con 12 años de historia como lista y 7 años (2012-2018) como conducción del CEN1 (Centro de Estudiantes del Normal 1). Actualmente representa a la minoría estudiantil en la Comisión Directiva del CEN1.

5. Lara, estudiante entrevistada, es presidenta del Centro de Estudiantes de la Escuela secundaria N°70 “María Claudia Falcone”.

señalamientos a la hora de hablar de la juventud y sus principales incumbencias, convirtiéndose en foco de connotación negativa, expuesta y “peligrosa”.

El devenir de la juventud desde la mirada de la participación política tiene una larga historia en nuestro país, desde la tan recordada juventud de los ‘70, pasando por la juventud al frente de los movimientos sociales en los ‘90, hasta la convocatoria explícita desde el Estado hacia la juventud a participar y ser protagonistas activxs de la escena pública a partir del año 2003, desde donde se consagraron las principales leyes de avanzada de cara a potenciar la participación política de les jóvenes, como son la Ley de Representación Estudiantil (Ley 26877) y la Ley de voto joven (Ley 26.774). Es, sin embargo, durante los últimos 5 años que la juventud tiene una demanda masivamente organizada para decir basta a la violencia patriarcal y avanzar en derechos por la igualdad y la equidad. Por reconocer y dar espacio a la diferencia.

La “quinta ola” feminista y la irrupción de les jóvenes con la fuerza de la “marea verde”

La alusión a las “olas del feminismo”, no obstante, no pretende reducirse a una visión lineal ni unívoca en las luchas anti patriarcales, por el contrario, el avance de los debates a raíz de la visibilización y el encuentro de les oprimides de dicho sistema dan cuenta de una multiplicidad de voces que emergen en esta lucha, al punto que resulta necesario la mención de *los feminismos* en plural, estableciendo diálogos entre las particularidades y singularidades de todes quienes estamos subides a esta marea. Sin embargo, la noción de “olas del feminismo” nos permite sintetizar la masificación de este conjunto heterogéneo de movimientos y, así, visualizar hitos bisagra para la avanzada de los movimientos feministas en nuestro país.

Como bien mencionan Urresti y Margulis (1998), la categoría de generaciones nos permite pensar las implicancias sentidas en la constitución de les jóvenes como sujetxs políticxs. Lejos de querer establecer un recorte meramente etario, se trata de comprender el sentido colectivo que se inscribe en un tiempo histórico para que así sea determinado, a decir de Vommaro:

una generación tampoco puede comprenderse sólo a partir de la coexistencia en un tiempo histórico común, sino que –para ser tal– deben ponerse en juego de una u otra forma, elementos de identificación común entre sujetos que comparten un problema. (p.1: 2013)

En ese sentido, interesa esbozar algunas líneas que nos permitan comprender el sentido histórico de un tránsito generacional que nos marcó determinadamente al momento en que se rompieron los códigos de silenciamiento estructurales de un sistema patriarcal, estableciendo rupturas epistemológicas que ya no pueden ser ignoradas.

Así podemos ver cómo la impronta de participación juvenil en las calles como símbolo de lucha colectiva no sólo se tiñó de violeta y verde denunciando al

patriarcado, sino también a un mundo adultocéntrico que es doblemente opresor para las pibas cis y más aún para las juventudes disidentes. Así como tildaban de locas a nuestras abuelas, a estxs jóvenes se lxs reduce a exageradxs no sólo por ser mujeres, lesbianas, maricas, sino también aludiendo a la cuestión de la edad, como “algo pasajero”, propio “de la adolescencia”, des-subjetivando las singularidades individuales y los sentires colectivos que cargan y se hacen cargo. Había llegado la hora de que las juventudes incorporaran las consignas feministas como motor de cambio social. De esta manera, miles de pibas, se sintieron convocadas por las urgencias de la época, adoptando la revisión de sus biografías como las de sus madres y abuelas, dando cuenta de un entramado de relaciones patriarcales que era hora de *tirar abajo*.

De la calle a la escuela: la lucha feminista y su impacto en las dinámicas escolares

En este apartado me interesa poder traer algunas aproximaciones a los interrogantes planteados al inicio de este trabajo. Sin dudas, el atravesamiento que implican esos debates no quedaban subsumidos solamente a su expresión pública en las calles, los mismos fueron permeando las paredes de las instituciones más rígidas, como la familia, el trabajo, la escuela. Esta última, de génesis indiscutiblemente conservadora, guarda hasta el día de hoy los cimientos de una estructura institucional regida por figuras de autoridad, de disciplinamiento y presuntos sujetos homogéneos que son posibles de organizar en filas de banco mirando y asintiendo al frente. Sin embargo, es también indiscutible que asistimos a un resquebrajamiento de esas instituciones de la modernidad, que a veces llegan a parecer solo fachadas de un modelo educativo que ya no puede ser pensado como exento a las dinámicas, la realidad de la vida social de lxs sujetxs que la habitan y el contexto en el que se inserta (algo que quedó sumamente demostrado durante las medidas de cuidado que tuvo al confinamiento como principal suceso que modificó la vida cotidiana de les sujetos).

Estos cambios de paradigmas que hacen cuestionar la legitimidad de estas instituciones, se ven transgredidos por los avances en materia de género que la lucha de los feminismos han instalado. Las formas de sentir, de ser, de conocer, encontraron en los feminismos el espacio de legitimidad y contención ante un sistema opresor, sostenido por desigualdades interseccionales. De esta manera, es posible levantar la hipótesis de que las aulas, los pasillos, los recreos ya no son indiferentes por completo a estas cuestiones, sino que ingresó de la mano de las juventudes de los movimientos feministas el cuestionamiento a *todo lo que no nos deja ser*.

Coincidiendo con Krauskopf (1998), es fundamental romper con una perspectiva invisibilizadora y negativa de lxs jóvenes para pensar políticas e intervenciones que recuperen su condición protagónica y transformadora como ciudadanxs políticos de la sociedad. En este sentido, la autora sostiene que el enfoque de derechos:

abandona el énfasis estigmatizante y reduccionista de la juventud

como problema. La integración del paradigma que la señala como actor estratégico con el paradigma de juventud ciudadana, permite reconocer su valor como sector flexible y abierto a los cambios, expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo. (p. 123: 1998).

Como bien se ha mencionado a lo largo de este trabajo, el debate público desde aquel Ni Una Menos ha ido aumentando tanto en su masividad como en su calidad argumentativa. Ese hito marcó el despertar de convicción de muchas jóvenes (como quien escribe), abriendo caminos para una generación de pibas y juventudes disidentes que tomarán un lugar en la política, indiscutiblemente. Para las jóvenes estudiantes del Normal N° 1, fue sin embargo el debate por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito en 2018 el que terminó por ubicarlas en la marea arrasadora.

Cuando se les preguntó cómo interperó ese hito en el interior del gigante de calle 51, las estudiantes caracterizaron esos días como “fogosos”, eufóricos, que presentaba muchos interrogantes nuevos: “¿Qué hacer con todo esto? ¿Cómo nos vamos a organizar?”. Lo que estaba sucediendo desbordaba los parámetros esperados y explorados por las dinámicas educativas cotidianas. Al decir de Valentina:

Era impresionante cómo algo que llegó de afuera se tenga que dar dentro de las aulas. Ahora todos los cursos estaban informados. Se empezaba a ver el feminismo más latente, como nuestra generación era que lo estaba planteando, nosotras le enseñábamos a los profesores. Se quedaban con cara de *¿qué está pasando?; No entendemos nada!*

Así, el pañuelazo verde en las escalinatas del colegio tenía una característica formidable que no podía pasar desapercibida, los brazos que levantaban esas consignas eran pibas de 13, 14, 15, 16 y 17 años. “La discusión del aborto como hito, nos marcó a lxs pibxs en general, a todo el estudiantado a una visión de política mucho más amplia”, expresó Boni.

“Fue muy necesario en eso: rebeldía sin control, que salga todo lo que tenga que salir.”

Cuando nos preguntamos de qué manera impactó todo eso en las dinámicas de lxs pibxs y en el contexto educativo, lejos de cerrarse los debates de manera unívoca, el contexto invitó al cuestionamiento de muchas historias, a una revisión biográfica en la cual cada una se preguntaba si muchas cosas que habían naturalizado tenían un trasfondo mucho más complejo y estructural. Como bien expresa el título de este apartado, se hace necesario mencionar una serie de sucesos que han ocurrido con un efecto de “destape”, donde la cuestión de los “escraches” tomaron centralidad como estrategia de las pibas para denunciar abusos de compañeros,

incluso de adultos, y una forma de canalizar la bronca y la angustia.

Así fue como lograron presentar el primer Protocolo de Acción Contra la Violencia de Género pensado desde las intervenciones juveniles de les pibxs en materia política. Esas acciones estaban demandando claramente un llamado de alerta a las autoridades educativas, a “los adultos” de la institución. La tarea era (y sigue siendo) superar los señalamientos de exageración y minimización de hechos. Tampoco se trataba de levantar una sumatoria de sanciones y amonestaciones que lejos está de atender el impacto de la visibilización de la violencia machista. Es hora de pensar políticas y pedagogías del cuidado, y para ello, la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral con sólida formación para quienes tienen que garantizar su dictado debe ser transversal.

Sobre ese último punto, la deuda con su plena implementación sigue generando retrasos para escuchar las demandas de lxs pibxs: “Yo empecé con dudas en primaria, no a los 16 años cuando tenemos SADO (Salud y Adolescencia). Viene de no tomar muy en serio a la juventud, a las infancias, de llegar tarde con todo.” Aquí se ve expresada la tendencia a temporalizar la vida de lxs sujetxs, dando por hecho que en cierto recorte etario se pueden hablar de estos temas. Aún más, refleja lo estático de algunas miradas de la juventud y la adolescencia, como si todas las generaciones fueran las mismas, y lo que no encaja en los parámetros esperados se ignora o se invisibiliza. Cuando nos preguntamos sobre qué demandas en materia de género plantearon las juventudes en los últimos tiempos, es esto: hablar, dialogar, que se les informe y no se los prejuzgue, que se lxs acompañe pero que también se les permita ser.

El discurso sobre la juventud durante la pandemia: debates públicos, agenda y disputas

En primer lugar, me interesa resaltar por un lado el poco lugar que parecía que la pandemia le dejaba a otros puntos claves y estructurales. Aunque mal dicho está echar culpas a la pandemia, cuando se trata de los medios de comunicación, la dirigencia política hegemónica, los sectores de poder. Que no es la salud, es la economía. Que no es la economía, es la salud. Que no es momento para aquello, que no es momento para lo otro. Que no es momento para el feminismo, como si fuera una cuestión justamente momentánea. En ese sentido, las discusiones desde los movimientos feministas fueron justamente las que visibilizaron las principales consecuencias que la pandemia tenía sobre las mujeres, sobre las comunidades trans, sobre las disidencias. Se habló de la cuestión del cuidado por primera vez de manera masiva, se puso en la balanza el trabajo de las referentes barriales que “paraban la olla” cuando ni “la economía”, ni “la salud” parecían llegar a los barrios y las villas.

Así fue como, estratégicamente, se instaló la consigna “Es ahora, es urgente”, porque la pandemia no frenó los abortos clandestinos, ni las muertes evitables. Las calles del Congreso de la Nación se volvieron a pintar de verde el 10 y 30 de diciembre pasado⁶, con las pibas, las mujeres, la comunidad trans, lesbianas, mari-

6. Se refiere al año 2020.

cas, y todes aquelles subides a la marea, conquistando un derecho fundamental sobre nuestrxs cuerpoxs, nuestras historias, nuestra educación y nuestra autonomía.

Por otro lado, me interesa retomar la cuestión de la agenda pública acerca de la escolaridad de les niñes y jóvenes, la cual fue el bastión de la oposición que se abanderó como ferviente defensora de la presencialidad, obviando las acciones en desmedro de la educación pública llevada a cabo durante su mandato. De esta manera, se instaló un discurso sobre la escolaridad desde una línea unívoca, vaciada y sobre todo carente de las voces de sus protagonistas: les jóvenes.

Con motivo de ahondar en las dinámicas de les jóvenes desde la participación política, eje central de este trabajo, es que emergen los interrogantes acerca de cómo fue interpretada la juventud desde el debate público en el contexto reciente de pandemia donde vimos que los jóvenes fueron fuertemente culpabilizados desde los grandes medios al respecto del avance del virus, estereotipando nuevamente una visión de irresponsabilidad sobre la juventud. Sin embargo, las repercusiones del contexto llevaron a, por ejemplo, una creciente concientización sobre los debates ambientales, teniendo a la juventud como principal motor, como sucede con el movimiento feminista. Al mismo tiempo, interesa analizar cómo se identifica el rol de las juventudes participativas, más precisamente del activismo estudiantil en dicho contexto.

Al respecto, las estudiantes sostienen que “perdimos un poco la ética de encontrarnos, los colegios perdieron mucho su sentido de pertenencia, sobre todo con las generaciones más chicas”. Dicho contexto dificultó las dinámicas de organización entre el activismo estudiantil, de poder dar los debates en cercanía, discutir las demandas en colectivo y actuar en función del repertorio militante construido. Es posible afirmar que esa pérdida del encuentro y la atomización en escenarios de confinamiento, repercutió en el consumo de (des)información y debates vaciados en redes sociales y medios masivos, haciendo que no se transite la política de la misma forma.

El turbulento contexto actual, atravesado por esta pandemia sin precedentes que dejó perplejo al mundo entero, viene además acompañada por elecciones de medio término que ha dejado entrever que el giro a la derecha se lleva consigo el interés de muchos jóvenes desencantados con la institucionalidad política.

Es alrededor de la siempre discutida idea de “libertad” que las derechas más extremas ganan terreno con discursos vacíos y particularmente llenos de odio. Esta discusión, que se llevó todos los titulares durante la pandemia, nos direcciona necesariamente a cuestionarnos y revisar nuestros análisis acerca de la juventud y la vocación militante. Al respecto de esta lectura, y convocando los interrogantes de este Dossier entre juventudes y pandemia, la referente estudiantil entrevistada responde:

Los jóvenes fuimos uno de los sectores más perjudicados en el nivel de la cotidianidad. La política perdió un poco a la juventud, y la pandemia tuvo mucho que ver. Tenemos los resultados de las PASO donde vemos que para muchos chiques la palabra *libertad* tiene un sentido más rechazado. Antes la rebeldía era una acción de militancia de justicia social, de rebelarse por un cambio justo. Ahora la

rebeldía es estar en contra de la cuarentena, del gobierno.

Se presentan así los desafíos más cercanos en términos de batallas culturales de defender lo conquistado, pero también de militancia y acompañamiento de políticas que respondan a la demanda y a inquietudes de les pibxs. Dicha tarea es reconocida por el propio núcleo organizado y militante que afirma que la política es una herramienta de transformación, al sostener que “los militantes tenemos que salir a pelear por eso que se perdió. Convencer a los más pibes de que hay salidas posibles y que no son de derecha. Tenemos que encontrar nuevas formas de llegar a les pibes.”

La escuela a construir y algunas reflexiones finales

“Que se entienda que no somos el futuro, que la escuela la hacemos lxs pibxs, sin nosotrxs es un edificio enorme nomás”, responde Boni cuando habla de qué escuela le gustaría habitar y que habiten las generaciones venideras. A casi tres años de lo que significó el fervor por la marea verde que permitió cuestionar lo naturalizado, el balance ha madurado en pos de pensar desde ciertas bases que ya no se negocian: el maltrato, la subestimación, los abusos, la discriminación, el callar las violencias. Aún cuando episodios de abuso de poder adulto se hacen presentes, lxs estudiantes saben que cuentan con un acumulado de participación colectiva y política que lo saben aprovechar: “que haya un Centro de Estudiantes es como que haya una colchoneta, no dependés de que tus papás vayan a hablar con dirección.” Esta última afirmación, representa la toma activa de la palabra de parte de las juventudes, sin intermediarios que hablen por ellxs.

Lo expuesto en estas páginas pretende dar cuenta, a la luz de los aportes teóricos propuestos, como así también de los marcos normativos y del contexto socio-histórico que atraviesa la constitución de subjetividad e identidad de la juventud que aquí nos respecta, de los escenarios emergentes e instituyentes que habitan y construyen lxs jóvenes. En este sentido, la relevancia de los debates instaurados de la mano de los feminismos le impregnó a la juventud una convocatoria transversal a tomar esas banderas y llevarlas a los lugares donde reina la presunta “normalidad” y “estabilidad”, dando cuenta de dispositivos educativos vencidos para las demandas que corren en estos tiempos, que se hacen urgentes en términos de cuidado desde una pedagogía de la escucha. Hoy esa convocatoria tiene una necesidad particular en defensa de lo conquistado, ante un contexto consumido por la pandemia y el avance de posicionamientos conservadores que ofrecen salidas individualizantes para lxs jóvenes y la sociedad.

Quienes tenemos la responsabilidad de garantizar esa pedagogía desde la empatía y sensibilidad, como es el caso de inserción e intervención del trabajo social, es una demanda que debe ser tomada desde esos parámetros, comprendiendo que, “cada generación es portadora de una sensibilidad distinta” (Margulis y Urresti, 1998). Que hay muchas maneras de ser joven, que los derechos a veces se garantizan para algunxs, y para otrxs mejor que “se hagan adultxs rápido”. Es necesario revisar el ideario de juventud y ponerlo en tensión a la luz de todos estos determi-

nantes, que ser joven deje de ser sinónimo de ser peligroso, que ser mujer y joven, disidente y joven, deje de ser sinónimo de vulnerabilidad expandida.

Reconocer las trayectorias recorridas por los colectivos de acción política que llevan adelante lxs jóvenes implica develar cómo lxs mismxs definen su entorno, sus dinámicas y ponerlas en diálogo con los modos de interactuar y trabajar con ellxs. Este posicionamiento permite la apertura a expresiones que no encasillen un imaginario de juventud estática y presupuesta. Como expresan les jóvenes: ya no se puede llegar tarde.

BIBLIOGRAFÍA

- Chaves, M., Galimberti, C., & Mutuverría, M. (2016). Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable: juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina. *Cuadernos de pensamiento crítico Ruth*. Chaves, Mariana (2010) Capítulo 1 “¿Juventud?” en Chaves, M. *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial. Pp.25-49.
- Eleonor, F. (2019). Del escrache a la pedagogía del deseo. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/cronica/del-escrache-la-pedagogia-del-deseo/>
- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, 119-134.
- Lanza, A. (2018) La juventud feminista. *Revista Anfibia*. http://revistaanfibia.com/cronica/juventud-feminista/?fb_comment_id=1962445660531171_1962604067181997
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 3-21.
- Tomé Suárez, D. (2019). El mar proceloso del feminismo: ¿En qué ola estamos? *Economía Femini(s)ta*. <https://economiafeminista.com/en-que-ola-estamos/>
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, 177-206.
- Vommaro, P. A. (2013). *Las formas de participación política juvenil en la democracia argentina: treinta años de encuentros, divergencias, cambios y persistencias*.